

# *El Tratado de los Astros*

Antonio Quirós



## **Resumen**

Un profesor de informática que se hospeda en un hotel de Granada mientras imparte un curso, comienza a notar un extraño comportamiento en su ordenador. Misterio, historia y tecnología son las claves a través de las que se nuclea este relato lleno de fantasía y evocación de lugares y momentos históricos de gran relevancia en nuestra memoria colectiva.

**Antonio Quirós** (Arjona –Jaén-, 1958) es Licenciado en Filosofía y ha compartido su vida entre el mundo del emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento político español.

## **Luarna**

*El tratado de los astros*

© 2009, Antonio Quiros Casado

© De esta edición: 2009, Luarna Ediciones, S.L.

[www.luarna.com](http://www.luarna.com)

Madrid, enero de 2009

Portada: Retrato romántico de Avicena (Anónimo)

ISBN: 978-84-92684038

Versión: 1.1 (21-1-2009)

Queda prohibido, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal).

Granada

15 de septiembre de 2003

9 de la mañana

---

Esta mañana me cuesta más que nunca comenzar con la rutina de cada curso. Entrar a clase con deje despistado, mirar sin que parezca que miras a cada uno de los alumnos, presentarte, notar las caras de espanto cuando perciben mis rasgos árabes, leer su pensamiento cuando se dicen a sí mismos que cómo podrá un moro como yo saber de informática. En fin, en cualquier caso, hoy el asunto no se está dando mal. Pocos alumnos, sólo 5, y ordenadores que funcionan a la primera. Todas las instalaciones en orden. Casi una situación ideal. El único problema es la materia, XML y Servicios Web. Sólo hacía 15 días que había comenzado a estudiar sobre ello, hice los *labs* del curso oficial de Microsoft y en eso estaba toda mi experiencia al respecto. Ojalá los alumnos sean los típicos programadores de batalla, aquellos que pasaron de Cobol o Clipper a Visual Basic y que no han visto nada mejor en su vida. De ese modo pasaría inadvertida mi inexperiencia; bueno, de ese modo y supliendo las carencias técnicas con los más de cinco años de dar clase a programadores y los más de tres siendo *Trainer* de Microsoft. Al fin y a la postre se trata de contar casi las mismas cosas a gente bastante parecida.

Además este curso es el típico marrón. Era Ricardo quien debía haberlo dado, pero aquel puñetero compromiso, hizo que Julián me lo asignara a mí. Y encima pensaba que me hacía un favor por mandarme a Granada, la tierra de mis antepasados. Menos mal que, por lo menos, pude salir esta madrugada y venir al aula directamente. No me hacía ni pizca de gracia venirme el domingo por la noche y dejar sola a Amina.

Ahora sólo había que armarse de paciencia, desgranar poco a poco el contenido del curso, confraternizar con los alumnos para que no me pusieran a parir en las encuestas y luego volver el viernes a Madrid en el primer tren disponible. Con suerte Julián me dejaría en paz una semana y podría dedicarla a dormir y pasear por las mañanas. Qué personaje, Julián. Jefe de estudios y antiguo militar; lo más adecuado para coordinar el trabajo de quince o veinte formadores.

- Me llamo Khalil y en este curso voy a hablaros de XML y Servicios Web. Como sabéis, para poder aprovechar bien el conocimiento que se transmitirá es necesario que estéis familiarizados con asuntos como la programación web, la orientación a objetos y Visual Basic como lenguaje de desarrollo. Estaría bien que os fuerais presentando cada uno y me contaseis vuestra experiencia a este respecto así como las expectativas que mantenéis con el curso.

Silencio, miradas cómplices y al fin, alguien que se arranca a hablar. Lo normal. Siempre cuesta, pero los años de profesión se notan y tras las primeras dos horas la situación estaba controlada. Los muchos años en España, unos rasgos más andaluces que marroquíes y el castellano culto y sin acento hacían milagros. Cualquier tinte xenófobo desaparecía y casi se olvidaban de que mi apellido no era precisamente Pérez o García. Era un buen grupo, gente con los conocimientos necesarios pero no tan avezados como para que pusieran en una mala situación mi poco bagaje de conocimientos en la materia.

-----

*Granada*

*15 de septiembre de 2003*

*8 de la noche*

---

Era tarde y estaba cansado. Había llegado por la mañana en el Talgo y me había ido a clase directamente. Los alumnos, funcionarios de una oficina pública de la Junta de Andalucía, estaban ávidos de conocimientos y me absorbieron durante todo el día. Al cansancio del viaje se unía ahora el cansancio de las ocho horas de clase. Decidí tomar una cena rápida y subir a la habitación. Lo mejor sería conectarme un momento a Internet, leer el correo, tomar una copa del minibar y quedarme dormido viendo alguno de los bodrios de la televisión nocturna. El físico no me iba a dar para seguir una buena película a través de los canales del satélite que el hotel tendría.

Era agradable aquel hotel. Un antiguo palacete de la granada musulmana, reconstruido y preparado para ofrecer las ventajas funcionales que el viajero espera obtener en un hotel moderno. Sin embargo, la integración con el pasado era perfecta. Había muros que incorporaban yeserías llenas de azoras coránicas, incluso algunos arcos habían sido conservados y restaurados para integrarse en la nueva edificación que se había realizado. El patio conservaba el aljibe original del que se nutría el hamman, ¡tenía hasta hamman! Me iba a sentir como en casa. Mi punto de vista sobre el marrón que me había caído con el curso cambiaba al ritmo de encontrar nuevas perspectivas al hotel. Dos o tres fuentes esparcidas entre el patio principal y algún que otro secundario daban el necesario sonido del agua brotando y cayendo sobre sí misma, que tanto necesita el intelecto para relajarse y descansar. En los suelos se alternaban algunos mosaicos originales, con azulejos granadinos de la época, y otros de factura reciente pero que encajaban con sumo gusto en el resultado final.

Pero lo más espectacular venía en la propia habitación. El hotel debía estar bastante lleno y optaron por darme una suite, ya que no debían tener otras habitaciones libres. ¡Era la mejor habitación en la que había estado en mi vida! En la reconstrucción de la misma habían optado por conservar al completo un muro del original, encastrándolo en la nueva estructura y conjugándolo con las otras tres paredes construidas en el momento. El muro original, además de las yeserías,

tenía un arco de herradura completo que habían encastrado sobre una caja de madera que le servía de marco y sostén. Además, en una de las paredes había una preciosa hornacina con un pequeño arco de herradura y un texto coránico como fondo del mismo. Todo ello daba a la habitación un aspecto auténtico. Parece que lo hubieran hecho a propósito para premiarme; un antiguo hotel moro para el *profe* moro, como muchos me llamaban –espero que más afectuosamente que con mala intención.

Me tumbé sobre la amplia cama para disfrutar del espectáculo y relajarme un rato. Al poco tiempo el relax era demasiado. Estaba a punto de quedarme dormido y no podía permitírmelo, había que preparar la clase de mañana. ¡Qué remedio! Me espabilé y encendí el portátil. Para comenzar apliqué la técnica que suelo usar cuando tengo que hacer trabajo de concentración durante un largo rato; merodeo, doy algunas vueltas y al final me lanzo. Esta vez el merodeo iba a consistir en leer el correo y consultar mi cuenta bancaria por Internet, quería confirmar que me había llegado el dinero de las dietas; aprovechar Granada suponía también comer bien mientras estuviera en ella.

-----

*Granada*

*30 de marzo de 1482*

*1 de la tarde*

---

Muley Hacén, emir de Granada, rodeado de un ejército abatido y silencioso, entró en la ciudad que permanecía expectante y temblorosa, aguardando noticias sobre la incierta batalla que alrededor de la villa de Alhama se había producido. Los múltiples heridos se distribuyeron por los hospitales de la ciudad y el grueso del ejército quedó instalado en los campamentos militares que se esparcían vigilantes entre las últimas huertas de la vega y las puertas de entrada la ciudad. El rey, rodeado de los soldados de su guardia, entró por la puerta de Elvira y picó espuelas hacia las rojizas murallas de la Alhambra que el tenue sol de marzo teñía de un premonitorio tono sanguinolento.

La multitud se agolpaba en las calles para ver cómo el séquito atravesaba la cuesta del Zacatín para llegar al palacio. El otrora orgulloso emir nazarí presentaba un aspecto agotado y sombrío. La gente lo contemplaba con mezcla de miedo y placer. Muchos lo odiaban; desde hace años la continua subida de los impuestos había sumido en la pobreza a muchas familias. Autoritario y prepotente, había tratado a una buena parte de la aristocracia granadina como a meros lacayos, haciendo correr la sangre de algunos miembros de las más nobles familias. ¡Cuántos no podían reprimir la sonrisa mirando el sombrío paso del ejército derrotado! Los hombros caídos del rey y el desordenado armamento de su guardia eran síntomas claros para muchos del desastre que había acaecido; por ello la sonrisa duraba poco en los rostros. A la alegría por ver la postración del tirano se unía la percepción de un mundo que se acababa. Los cristianos se habían asentado definitivamente en Alhama. El emir y su ejército no habían logrado recuperar la villa que el fiero e indómito Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, tomara semanas atrás, a sangre y fuego, echando a los perros los restos de los soldados musulmanes que la guarnecían. Ahora un gran ejército dirigido por el propio Medina Sidonia, otrora aliado de los granadinos, se dirigía hacia Alhama y se rumoreaba que el propio Rey Fernando estaba a punto de llegar con sus huestes. El enemigo estaba a las puertas de Granada.



Muchos antiguos soldados del emir estaban entre la gente agolpada en las calles. Pronto sus gritos y protestas se dejaron oír con claridad. Años atrás, Muley Hacén había purgado sin contemplaciones su ejército. Menospreciando a lo más granado de su tropa llegó incluso a retirarles la soldada así como a separar del mando a los más naturales oficiales de la misma. Muchas cabezas rodaron entonces y la sangre tiñó el agua de las fuentes de la Alhambra. El emir pensó que unos reinos cristianos desunidos y guerreando entre sí nunca se atreverían a atacar el territorio musulmán, pero Fernando e Isabel, esos nuevos y ambiciosos monarcas, parecían no tener fin en su afán unificador. No les bastaba con unir sus respectivos reinos bajo una única corona, no les bastaba con aplacar a los nobles guerreando contra ellos. Ahora querían más, querían arrojar de la bendita tierra de al-Ándalus a los musulmanes que la habitaban desde hace más de setecientos años. El error del emir le había costado caro. Ahora los propios reyes estaban en Alhama y un curtido ejército de lo mejor de la Andalucía cristiana guardaba sus puertas. Muley sabía que nunca más vería las enhiestas torres de la blanca ciudad y aquello le abatía. Cuando percibió los gritos, que le increpaban, de sus antiguos soldados aceleró la marcha y recuperó la energía que le faltaba para volar hacia sus rojos palacios.

Los caballos desaparecieron entre la muchedumbre mientras el rítmico ruido de los cascos golpeando entre el empedrado se sobreponía a los gritos de la multitud. El emir y sus soldados desaparecieron tras la puerta de la alcazaba, pero la agitación continuaba. A los gritos de los viejos soldados se unían ahora los lamentos de muchos alfaquíes que acusaban a los pecados del rey de ser la causa de la derrota sufrida ante los cristianos. ¿Por qué mantenía los privilegios de Zoraya, la amante cristiana con la que compartía cama cada noche, mientras que Fátima, la honesta sultana de los granadinos sufría el menosprecio y el olvido?

Los religiosos y los soldados incitaban a la revuelta mientras la población lloraba amargamente la pérdida de Alhama y se entregaba al miedo por su incierto futuro. El que más y el que menos tenía ya en su cabeza el ruido de las trompetas cristianas atronando la vega granadina. Un mundo que se acaba, la tierra que se mueve debajo de los pies, qué hacer, qué pasaría ahora, vendrían los osados cristianos a tomar la santa ciudad de Granada, tras atreverse con la querida Alhama. La incertidumbre llevaba el temor a los corazones. Nada odia el

hombre más que la presunción de la pérdida de un bien presente. ¡Tantos años de paz! ¡Aquellos fértiles campos de la vega! ¡Aquellas fuertes torres de la fortaleza roja! ¡Aquellas blancas casas del tranquilo al-Bayyazin! ¡Todo estaba perdido!

Y de repente un grito surgió entre la multitud, ¡Boabdil!, ¡Boabdil es nuestro rey! Como si de un solo hombre se tratara, la masa comenzó a rugir y a moverse en dirección a la Alhambra. Parecía que la tristeza por la pérdida de Alhama había dado paso al recordar la figura del rey chico, el desventurado hijo del emir Muley, atrapado entre su indolencia y la fiera influencia de Fátima, su batalladora madre.

-----

Granada

15 de septiembre de 2003

10 de la noche

---

Pinché el portátil a la conexión del teléfono del hotel y me conecté a Internet. ¿Cómo era aquello posible? Allí estaba; la bandeja de entrada del Outlook contenía, entre otros, un críptico mensaje que decía: "*Si mi palabra no ve la luz mi alma no alcanzará el descanso. Ayúdame a descansar, busca mi palabra*". En fin, podía tratarse de un mensaje más entre esa plétora diaria que te impulsaba a comprar Viagra, a agrandarte las tetas o a alargarte el pene; podía tratarse de una broma de cualquiera de los del grupo de Juan, esos *hackers* locos que se pasaban el día descerrajando sistemas de seguridad, asustando a inocentes compradores a través de Internet o abriendo agujeros en cualquier sistema gubernamental, fuese militar o civil. Sin embargo, había algo en aquel mensaje que me ponía los pelos de punta. Era como si al mirarlo, el mensaje destacara de todos los demás presentes en la bandeja, como si sacara una mano del ordenador y me agarrara del cuello para llamar la atención. Decía, imírame!, estoy aquí, no vengo de Estados Unidos a través de un alocado salto de dirección IP en dirección IP, vengo de otro sitio, de un sitio que ni siquiera se te ha ocurrido pensar que existe.

Cómo concentrarse en la preparación de la clase de mañana, Web Forms con ASP .Net, mientras que un fantasma proveniente de la neblina del tiempo convertía impulsos espectrales en fluido digital. Qué había en ese mensaje que me impactaba de esa manera. Bueno, lo mejor era armarse de valor y borrarlo. Despacio, con precaución, acerqué el puntero del ratón a la línea del mensaje. No tenía asunto, no tenía emisor, no tenía fecha. El dedo parecía negarse a presionar sobre la tecla *Suprimir*. Al fin lo hizo. Nada. El mensaje seguía allí. Volví a intentarlo alocadamente. Nada. Lo intenté con el botón derecho del ratón. Nada.

Quizá es que yo sea muy impresionable. Al fin y al cabo no provengo de la cultura occidental, racional, instrumental, pragmática. Oriente circula por mis venas. En mi cerebro resonaron antes los ritmos de la poesía beduina y de las azoras del Corán, que las frías líneas del cartesiano *Discours de la Méthod*. Si a este curso hubieran venido Ricar-

do o Ana, ambos españoles modernos, ambos ingenieros informáticos antes que cualquier otra cosa, seguro que sabrían como resolver esta situación, seguro que no se dejarían impresionar por esta mezcla de sueño, niebla y bytes.

En fin, decidí ser práctico e intentar olvidarme del asunto. Broma, fallo informático o estupidez. ¡Qué más da! Recuerdo cuando recibí otro mensaje intentando venderme por cuatro perras la mitad de la provincia argentina de Mendoza. Me obsesionó un par de días, pensé en indagar más. Me veía convertido en un hacendado latinoamericano rodeado de vacas y gauchos, pero al final primó la sensatez, el médico de la seguridad social, las buenas carreteras, los bares de tapas, la pensión de jubilación cuando dejara de trabajar, en fin todo aquello por lo que abandoné Marruecos, mi mundo, y lo cambié por este extraño que me repudia muchas veces, pero termina satisfaciendo mis necesidades. Intenté aplicar la misma técnica que entonces, practicar el olvido. No era muy tarde y estaba dispuesto a disfrutar de mi suite, así que me preparé un baño caliente y llené el *Media Player* del portátil de una buena selección de MP3, Rolling, Beatles, el Boss, U2. Nada que me recordara al pasado. ¡Cómo que no! Allí estaba la voz de McCarthney diciéndome que creía en el ayer, ¡horror!, esto era una conspiración.

*"Yesterday, all my troubles seemed so far away  
Now it looks as though they're here to stay  
Oh, I believe in yesterday.*

*Suddenly, I'm not half the man I used to be,  
There's a shadow hanging over me.  
Oh, yesterday came suddenly."*

Lo que me faltaba. "*There's a shadow hanging over me*". Paul hablándome de sombras que cuelgan sobre mí. En fin, menos mal que el ritmo trepidante del Boss vino a poner orden. Funcionó; en una hora estaba tranquilo y listo para estudiar algo y preparar la clase de mañana. Estos cursos intensivos de lunes a viernes siempre incitan a los alumnos a sacar de ti el máximo posible de información y cualquier fallo luego se paga caro, así que habría que aplicarse como buen profesional e intentar cumplir lo mejor posible. Tenía ya la cena en los pies así que pedí un par de sándwiches y una cerveza al servicio de

habitaciones y me dispuse a darle duro al trabajo. Antes de la una de la madrugada había terminado de preparar todo y el sueño comenzaba a adueñarse de la situación. Me quedé dormido casi sin pensarlo. *Inshalla.*

-----

Granada

16 de septiembre de 2003

Siete y media de la mañana

---

Menos mal que al entrar al hotel el día anterior me acordé de indicar en Recepción que me llamaran a las siete y media. El teléfono sonó puntual y, como siempre, me transportó muy lentamente la vaguedad del sueño a lo concreto de la realidad. Soy Khalil, estoy dando un curso en Granada, me acabo de despertar en un hotel, en fin, el chequeo de rigor. ¡Umnnn! Tengo hambre, una ducha rápida y a desayunar al buffet.

Y de repente, ahí estaba. El recuerdo me sorprendió como siempre lo hacían las perspectivas desagradables para el día cuando me despertaba por la mañana. El mensaje. Me acordé y no pude resistir la tentación de acercarme al portátil encendido para volver a comprobar qué era aquello, de dónde venía y si podía borrarlo. Quería un día tranquilo y sin sorpresas.

El ordenador estaba encendido, pero con el ahorro de energía activado así que la pantalla estaba apagada. Empujé levemente el ratón para que se encendiera y me dispuse de nuevo a acceder al Outlook. Pero, ¡horror!, el destino estaba decidido a complicarme mi estancia en Granada. ¿Qué era aquello? Nada más encenderse la pantalla apareció el Word cargado y una frase escrita en grandes letras: "*Si mi palabra no ve la luz mi alma no alcanzará el descanso. Ayúdame a descansar, busca mi palabra*". El mismo mensaje del Outlook, pero ahora escrito en Word. Estoy loco, no bebí tanto anoche como para escribir yo mismo esto y que no me acuerde. No, no puede ser, quién ha entrado en la habitación y ha estado usando el ordenador. Es una broma pesada.

Análisis, análisis. Racionalidad. Es igual que cuando ves una película de terror y vuelves solo a dormir a casa. Los sentidos se te agudizan, crees oír ruidos donde no los hay, ves sombras, la imaginación se lanza a debatir con la razón y, finalmente, el análisis termina impediéndose. No puede ser, nada de lo que me da miedo existe, son entes creados por mi imaginación. Eso tengo que hacer... ¿Pero cómo?, alguien o algo ha escrito en mi portátil esta noche esa críptica frase

en un documento de Word y lo ha dejado abierto para llamar mi atención y que lo viera. Al fin y al cabo el mensaje de correo podría tratarse de una tontería similar a la de la finca de Mendoza, pero ¿y esto? Nadie puede mandar remotamente un documento de Word y dejarlo abierto en el escritorio del receptor; ¿nadie? ¡Bah!, seguro que esto es una broma pesada de Juan. Quizá un agujero de seguridad en el Outlook, han visto por Internet que estaba conectado, me han mandado el archivo de Word y aprovechando el agujero de seguridad han ejecutado alguna macro que lo abrió sobre el escritorio. ¡Eso es!, racionalidad. Ya hablaría yo con Juan luego. Ahora a la ducha y a desayunar.

-----

*Granada*

*30 de marzo de 1482*

*4 de la tarde*

---

Desde la lejanía alguien contemplaba silencioso y circunspecto el revuelo que la entrada de las tropas estaba produciendo en la ciudad. Lo hacía desde la zona del Rabad al-Bayyazin, donde el paseante piensa que casi puede tocar el Darro con la mano y volar junto a las bandadas de torcaces hacia los altos muros de la Alhambra.

El bullicio exterior parecía no afectarle, sin embargo la lánguida mirada denotaba la tristeza que los hechos acaecidos parecían aportar. Para él las imágenes vistas eran las del fin de una era. Hombre de ciencia, apreciaba como pocos la paz y la tranquilidad política y social para desarrollar su trabajo y lo que veía no era presagio, desde luego, de una época de calma. En su interior sabía que la nueva y belicosa pareja de reyes cristianos no iban a cejar hasta poner su bota sobre el resto del al-Ándalus musulmán que quedaba, isu querida Granada! También sabía que el emir había optado por una política de confrontación abierta de la que no todo el reino era partidario. La disensión, el conflicto interno, la polémica solían resolverse en Granada con algunas cabezas rodando por el suelo, la algarada sangrienta de algunos alocados jinetes y el llanto y la venganza como consecuencia.

Acostumbrado como estaba, al-Qalasadi, que ese era el nombre de nuestro preocupado espectador, al tranquilizador aspecto de las fórmulas y los símbolos del álgebra, las pasiones humanas desbocadas no parecían agradaarle demasiado. Por ello, esperó a que el bullicio se fuera calmando y cuando ya la mayoría de la gente se había marchado a sus casas, emprendió la ruta de bajada en dirección a la plaza de la Mezquita Mayor para llegar a la Yusufiyya Angiba, la casa de la ciencia, donde su pequeño grupo de alumnos lo esperarían impacientes.

Antes de llegar tuvo aún que oír la salmodia de algún alfaquí que abominaba de su rey y se lamentaba por la pérdida de Alhama.



- Hoy no hablaremos de símbolos ni de números –comenzó su discurso el maestro. Parece que Alá en su grandeza tiene planes diferentes para nosotros, los musulmanes de Granada, y hace que el esfuerzo de tantos años por organizar una sociedad culta y razonable, se vaya a perder a golpes de la espada de los reyes cristianos y de las disputas entre nuestros nobles.

- Maestro, ¿qué debemos hacer los que sentimos más apego a la ciencia que a las pasiones humanas? –preguntó Abd Allah-. ¿A quién debemos apoyar, al viejo emir Muley Hacén que desea luchar contra los cristianos, aunque sin mucho éxito por ahora o a su hijo Boabdil que pacta con ellos para evitar la pérdida del reino.

- Dicen que la muerte de Granada está escrita. Zogoybi es el apelativo con que llaman a Boabdil. Los astros predijeron que sería un rey desventurado y que perdería el reino. Os he enseñado a no creer en esos fatuos presagios ya que no hay astro alguno que pueda interferir en la libertad del hombre. Yo apostaría por Boabdil. Odio la guerra y Abul Hassan la provoca con su actitud orgullosa. Pero ¿quién puede conocer los designios de Allah?

-Pero ¿no debemos defender nuestra tierra de los infieles? –increpó Yasmin. Nuestro sultán, su hermano al-Zagal y nuestro visir Abul Qasim Venegas están llamando a los musulmanes para que defiendan la sagrada tierra de al-Ándalus y ningún creyente puede dejar de oír sus voces.

-Sí, querido Yasmin, tendrías razón si todos los granadinos fuésemos a ir como una piña a su llamada, pero ya ves que no es así. Nuestro emir no goza de la simpatía de los alfaquíes y de muchos nobles. Muchas de las familias importantes están en su contra desde la mantanza de los abencerrajes, además, desde que abandonó los brazos de la sultana para caer en los de su amante cristiana, muchos buenos creyentes abominan de él y prefieren a Boabdil, casado con Morayma, la hija de Ali Attar, héroe del pueblo.

Así fueron poco a poco desgranando las argumentaciones y la tarde fue cayendo sin que la ciencia pudiera abrirse paso entre el flujo de pasiones que albergaban los corazones de los estudiantes.

- Amigos –concluyó, al-Qalasadi-, lo de hoy ha sido simplemente la gota que ha desbordado el vaso de agua. Hace tiempo que medito abandonar al-Ándalus y estos acontecimientos creo que me empujarán a llevar a cabo este proyecto cuanto antes.

Un silencio tenso se abrió paso entre los estudiantes. Un mundo se acababa. El maestro se iba, la patria se perdía, ¡qué hacer! La tranquilidad de las tardes de meditación, el placer del estudio y el descubrimiento científico se contraponían ahora al miedo a la guerra y a lo desconocido. Los puntos, las rectas, las figuras geométricas, los símbolos de la notación matemática eran arrastrados por el viento infernal de las pasiones humanas desatadas.

-----

*Granada*

*16 de septiembre de 2003*

*12 de la mañana*

---

Bien, no va mal el asunto. La clase está saliendo magnífica. Hoy he quedado con un alumno a comer y otro se ha ofrecido ya a hacerme un recorrido turístico por la ciudad, una tarde de estas al salir de clase. Parece que voy a triunfar; Julián estará contento a mi vuelta y espero que lo tenga en cuenta para libramme de marrones el próximo abril, lo que me permitiría visitar Oujda, mi pueblo en Marruecos. ¡Qué ganas tengo de volver! Hace tres años que no veo a mis padres, que no percibo esos olores, que no oigo con insistencia el bendito árabe. Y los amigos, todos soñando con venir a Europa, todos enviándome, ¿aciertan?, ¿se equivocan? Creo que yo no podría volver a vivir allí, pero cuánto lo echo de menos. ¡Qué ganas de perderme en el frescor de Sidi Yahya entre las viejas piedras y las palmeras! Es mi drama particular y quizá el de la mayoría de los inmigrantes africanos. Queremos y odiamos África. Queremos y odiamos Europa. ¿Soy tan español como marroquí? Así lo dice mi pasaporte. Qué curioso y qué suerte que mi madre fuera tetuaní con nacionalidad española a pesar de ser musulmana. Esta Granada me acerca a Oujda, hace que sienta cosas que creía olvidadas.

En fin, debo llamar a Juan antes de que termine este breve descanso para café. Basta de navegar por el pasado. Vayamos hacia el futuro, dónde he dejado mi teléfono móvil.

-----

*Granada*

*30 de marzo de 1482*

*10 de la noche*

---

¡Pobre Idris Ibn Marwan al-Jayyani! Desde que nació más allá de las montañas que separan Granada de Jaén sólo he tenido ojos para los números, los algoritmos, las fórmulas, los símbolos. Mientras otros niños montaban a caballo, aprendían el uso de las armas, cuidaban su cuerpo, jugaban por las laderas de los montes; yo solo pensaba en números y figuras geométricas. Fue una obsesión. Solo encontraba la felicidad en la soledad del estudio. ¡Qué suerte aquel viaje con mi padre a Baza y el encuentro con el maestro! Al-Qalasadi entró al bazar donde mi padre hacía acopio de cosas que, por encargo de mi madre, tenía que transportar hasta nuestro pueblo. Baza era una gran población y mi padre la visitaba en noviembre de cada año para vender las tinajas de aceitunas curadas de la última cosecha a muchos clientes que allí tenía. Mi madre aprovechaba para encargarle aquellos productos a los que habitualmente no tenía acceso en el pueblo y eso le llevaba al bazar de Hassan. Al-Qalasadi nos miró atentos y esperó a que terminara nuestro turno. Cuando mi padre pidió a Hassan el importe de lo que debía pagar, el tendero se equivocó y yo me di cuenta enseguida. Solo tenía doce años, pero mi mente estaba acostumbrada a calcular de forma rápida, más rápida que la de cualquier otra persona. En seguida le dije a mi padre que había un error y le di la cifra real. Hassan maldijo la situación y se acordó de no sé cuantos Djins enemigos del profeta. Pero yo tenía razón y el matemático quedó impresionado. Le dijo a mi padre que si podía hablar con nosotros y hacerme unas pruebas. Fuimos a su casa donde tenía la escuela en la que formaba en álgebra a sus alumnos y allí comenzó a preguntarme y hacerme numerosas pruebas. Yo fui feliz por primera vez en mi infancia viendo como las magnitudes, las formas, las figuras eran procesadas por mi mente. Al-Qalasadi le habló a mi padre del brillante futuro como geómetra, matemático o astrónomo que podía tener si estudiaba con él. Fue un duro golpe, no quería, pero quedó en pensarlo. Yo insistí tanto que en diez días estaba abandonando la casa paterna para volver a Baza y vincular mi vida desde ese momento a la del maestro.

Y ahora quieren romper el vínculo. Diez años siguiéndolo, primero en Baza y luego en Granada, y aprendiendo de él. No sólo álgebra o astronomía sino también normas de conducta, ética. No conozco a nadie tan virtuoso como al-Qalasadi. Para mí es padre, maestro y modelo a seguir. Si la guerra le lleva lejos de Granada, yo le seguiré. Nada tengo aquí. Lo que queda de mi familia está lejos y mis padres murieron en una incursión de los malditos cristianos, ¡Allah los confunda!

-----

*Granada*

*16 de septiembre de 2003*

*7 de la tarde*

---

Estoy casi mareado. Todo ha sido un desastre. La llamada a Juan confirmó que ni él ni nadie más de su grupo sentían el menor placer en entrar en mi portátil. Realmente dijo que no me creyera tan importante, que si fuera con Hacienda o con Defensa a lo mejor perdían parte de su tiempo, pero con alguien tan insignificante como yo, para qué hacerlo.

Quedé tan nervioso que el resto de la clase me salió fatal. Apenas si comí y el alumno que me invitó habrá pensado que soy un desagradado, aparte de un pésimo interlocutor. En la comida intentó charlar de temas técnicos conmigo, pero no podía concentrarme y, por supuesto, no tenía apetito, así que terminé rápido y le pedí que no se molestara si me marchaba a pasear un rato antes de entrar de nuevo a clase. La disculpa de que tenía que llamar a Amina al menos le frenó de proponerme ser mi acompañante en el paseo. Realmente la llamé, necesitaba oír una voz familiar para tranquilizarme, pero no me atreví a contarle nada. Amina, mi pobre y querida Amina. Cómo sufría cuando tenía que viajar y dejarla sola. Ella no estaba tan integrada como yo en la sociedad española y, por tanto, yo era su muro de protección ante los problemas. Hablamos un largo rato en árabe. Normalmente me tranquilizaba mucho usar y oír la lengua de mi infancia. Era como un bálsamo para una cabeza estresada y un alma dolorida.

Pero ahora tengo que enfrentarme de nuevo a la realidad. Bueno, también puedo tirar el portátil a una papelería y luego contarle a Julián que me lo han robado. El seguro cubriría los gastos y yo me libraría de esto y... y quedaría como un perfecto cobarde. No, no puedo, además del miedo noto una voz en mi interior que me dice que tengo que continuar.

Hay que seguir el ritual. Primero salir a cenar algo ligero. La cafetería del hotel bastará. Luego una ducha rápida y, por fin, arrancar el ordenador para preparar la clase de mañana. Si mañana fracasa Julián

me matará, así que no me queda otra que encender el portátil, preparar *labs* y estudiar las presentaciones.

En media hora estaba cenado y duchado, con el dedo puesto en el botón de on/off. Bueno, no estaba mal, aquello arrancaba bien, no había documentos raros de Word ni otras cosas similares. Me conecté a Internet para leer el correo, temblando como una hoja mientras cargaba el Outlook y los mensajes iban apareciendo en la bandeja de entrada. ¡Uff! Nada importante, casi me alegré con un mensaje de Julián indicándome el curso de la semana próxima, además era fácil y en Madrid. ¡Qué maravilla, en casa y relajado!

Bueno, quizá haya estado soñando o quizá esté volviéndome loco. Habría que olvidarse del asunto. En fin, me puse a trabajar y así estuve al menos un par de horas concentrado en el asunto. Estaba revisando un trozo de código en C# para tratar de entenderlo y entonces apareció la ventana del Messenger para indicarme que un usuario pedía permiso para contactar conmigo. Su nombre era Idris y no lo conocía de nada, pero no vi nada anormal en el hecho, muchas veces conocidos de Marruecos o miembros de ATIME, la Asociación de Trabajadores Marroquíes en España, contactaban conmigo a través del Messenger o del correo. Acepté. En seguida en mi lista de contactos apareció un nuevo nombre, Idris Ibn Marwan. No pasaron más de diez minutos cuando Idris me pedía iniciar conversación.

IDRIS: Khalil, ¿estás ahí?

KHALIL: Sí, ¿quién eres, de qué te conozco?

IDRIS: Nos une un vínculo superior a lo terreno.

KHALIL: ¿Pero quién eres?

IDRIS: Soy Idris Ibn Marwan al-Jayyani, un antepasado tuyo que te convoca desde los arcanos del tiempo.

No, no podía ser. Horror, otra vez. La mano temblorosa se dirigió al interruptor del ordenador y lo apagó de inmediato. No puede ser, debo estar soñando. Ahora ya sé que no es Juan, pero quién es este Idris, de dónde sale, qué broma es esta. Haré averiguaciones. Claro, ya está. Voy a llamar a la empresa, le pediré a quien esté de guardia en el CPD que mire el Log de las conexiones de Messenger y me

diga de donde procede la dirección IP de este tipo. La has cagado chaval, faltan minutos para que seas descubierto.

-----



El Mediterráneo se extendía ante mis ojos sereno y azul claro como reflejo de un sol brillante que permitía vaticinar una navegación tranquila hasta las costas de África. Allí estábamos el maestro y yo. En aquel lugar por donde llegó el primer Abd Al Rahman Omeya a la península ibérica para reclamar su derecho al califato. En aquel lugar donde los navegantes fenicios fundaron la misteriosa Sexi hace milenios.

En la nave, anclada aún en el puerto, muchos esclavos africanos se atareaban en transportar la carga desde el muelle al barco. Algunos pasajeros esperaban impacientes paseando por la zona. La temperatura suave, fruto del verano que se avecinaba daba una agradable sensación de bienestar. Aquel sol, aquel olor, la bendita tierra de al-Ándalus. Aquella tierra que hoy dejaría para siempre.

Faltaban dos horas para que el barco partiera y decidimos dar un paseo por la playa. Nos descalzamos y dejamos que el agua en conjunción con la arena negra nos cosquilleará los pies. Soplaban una ligera brisa de levante que refrescaba la piel y nos hacía más difícil pensar en el futuro, apenados por lo que dejábamos.

- Maestro, el dolor me supera. Los ojos sólo quieren llorar y la garganta es un nudo a punto de asfixiarme. ¡Cuándo volveremos a respirar el aire de Granada!, ¡Cuando veremos de nuevo las blancas cumbres de Sierra Nevada o el sol rojizo desplomándose sobre los muros de la Alhambra! Dentro de poco el sol africano nos abrasará y este fresco viento será solo un leve recuerdo que la piel tardará poco en olvidar.

- Idris, la vida es larga. Prefiero el fuego del sol africano que el calor de la espada de los cristianos. África es nuestra patria, de allí salimos un día y no veo por qué debe darnos miedo volver. Es la tierra de nuestros antepasados, allí podremos practicar libremente nuestra fe, las montañas del Atlas no tienen mucho que envidiar a Sierra Nevada y hay oasis cuyo frescor es aún más gratificante que el de los mejores

vergeles de al-Ándalus. Ya comprobarás con tus ojos como el cielo del desierto, plagado de estrellas, en una noche clara no tiene parangón con nada en el mundo.

- Pero, maestro, ¿y la intransigencia de las tribus norteafricanas? Sabéis que muchas de ellas odian el estudio y la ciencia y defienden sólo la entrega a Alá como único camino para el hombre. Nosotros somos hombres de ciencia y de paz. ¿Tendremos cabida en esta nueva tierra?

- Tengo tanto miedo como tú. Pero estoy seguro que Allah, en su sabiduría, sabrá allanarnos el camino. El Misericordioso no deja nada al azar; si ha permitido que nuestras mentes fragüen las fórmulas algebraicas en las que llevamos tantos años trabajando, si ha permitido que descubramos el camino que los astros siguen allá en la cúpula del universo no permitirá que ello quede en vano.

-----

Granada

16 de septiembre de 2003

8 de la noche

---

La voz de Pedro sonó categórica al otro lado del teléfono. "Qué pasa estás de broma, desde cuanto mantienes conversaciones de Messenger contigo mismo, la dirección IP que me pides es la de tu portátil". O sea que Idris Ibn Marwan estaba manteniendo una sesión de Chat conmigo desde mi propio portátil. Ahora sí que me iba a entrar la diarrea. Sea el o lo que fuere que intentaba ponerse en contacto conmigo, estaba en aquel mismo cuarto o, al menos, era capaz de interferir con mis sistemas digitales para manejarlos a la vez que yo mismo lo hacía.

"Tranquilízate Khalil", me dije a mí mismo. Los fantasmas no existen. ¡Cómo que no existen! Yo soy oriental, el viento del desierto ha dejado trastocadas mi sensibilidad racional, soy africano, casi animista y lo de mi racionalidad europea es una simple máscara. La verdad es que estoy cagado de miedo.

Mal síntoma, comienzo a hablar conmigo mismo. La soledad y el miedo hacen estragos. Racionalicemos la situación nuevamente. ¿Quién es este Idris Ibn Marwan? Buscaré en Internet, quizá encuentre algún rastro suyo por la web. Supongo que es una estupidez más, pero me servirá para calmar los nervios. Cargué el Google y escribí el nombre entre comillas. Y allí estaba:

"Alumno del célebre matemático granadino, al-Qalasadi que acompaña a éste en su huída a África tras las conquistas que los cristianos llevan a cabo durante la Guerra de Granada. Se le supone autor de un tratado sobre las esferas celestes en el que se separa de la Mecánica Tolemaica con su *Almagesto* y, partiendo de las ideas de Aristarco, elabora una rudimentaria concepción de los epiciclos que influiría más tarde en el heliocentrismo de Copérnico"

¡Dios misericordioso! ¡Qué era esto! El fantasma de un astrónomo árabe granadino, anticipado a su época, y que vivió hace más de cinco siglos, se mete en mi portátil e intenta contactar conmigo por varios métodos. Bien, bien, bien... Intentemos superar el miedo. Yo no

creo en estas cosas, puede ser una broma, puede ser realidad, pero habrá que seguir el juego. Averigüemos más. Internet no aporta nada más de este hombre, pero veamos quién es su maestro. El Google volvió a recibir mis instrucciones: "al-Qalasadi".

Aquí llovieron ya las referencias, así que me armé de paciencia y comencé a leerlas detenidamente una por una. En un par de horas lo tenía claro. Al-Qalasadi fue un importante matemático granadino que nació en Baza e investigó y enseñó una buena parte de su vida en Granada. Cuando los Reyes Católicos deciden lanzarse a la conquista del último reino musulmán en España, al-Qalasadi pasa al norte de África y continúa allí sus estudios. Idris debió acompañarle en dicha peripecia. Y ahora qué pinto yo en todo esto.

Tengo que pensar y ordenar mis ideas. Lo primero vencer el miedo a la situación. Voy a cargar el Messenger y ver si puedo seguir hablando con el más allá.

KHALIL: ¿Idris, estás ahí?

Unos pocos segundos y el pitido del Messenger me indicó que allí estaba.

IDRIS: Sí, aquí estoy.

KHALIL: ¿Quién eres, qué buscas de mí?

IDRIS: Soy Idris Ibn Marwan al-Jayyani y necesito tu ayuda para descansar eternamente.

KHALIL: Espera, espera, no comencemos de nuevo con las frases grandilocuentes, que me cago de miedo. ¿Dónde estás? ¿Qué quieres de mí?

IDRIS: Estoy perdido, quiero tu ayuda.

KHALIL: Pero qué ayuda exactamente, dónde estás perdido.

IDRIS: Aún es pronto, tienes que creer en mí, si dudas no puedo contactar contigo.

Y adiós. Desapareció. ¿Cómo que si dudo no puede contactar conmigo? Qué es esto, una conexión inalámbrica defectuosa. Perdemos el contacto y para mantenerlo tengo que creer en él. Esto es una broma.

Pero allí seguía Paul insistentemente, *"Oh, I believe in yesterday"*.

-----

*Mar Mediterráneo, frente a la costa africana*  
*11 de junio de 1482*  
*6 de la mañana*

---

Los primeros rayos de sol daban un tinte rojizo a las montañas del Rif que se adivinaban a lo lejos. La blanca ciudad de Al Hoceima resaltaba con su resplandor subrayado por el sol naciente. Las corrientes provenientes del Estrecho nos habían retrasado algo, pero al fin estábamos allí. Pronto pisaríamos África. El maestro dormía con un sueño agitado. La tripulación aún permanecía dormitando en sus lugares de descanso y el escaso ruido le había ayudado a seguir conciliando el sueño. Yo no había podido dormir en toda la noche.

¡Tantos años de estudio para nada! Tenía que comentárselo al maestro, pero tenía miedo de sus reproches. Él tenía una confianza absoluta en el futuro en África y yo sólo le acompañaba porque mi fe se reducía a él. Tenía miedo de la intransigencia magrebí. Los imanes enfervorizados predicaban contra la ciencia y todo lo que alejara al hombre de Dios. Los fanáticos santones levantaban al vulgo todos los días contra los tibios en la fe. Los emires mariníes, con sus cabezas recalentadas por el sol del desierto y la prédica de los iracundos seguidores de un Alá vengativo, que no es el mío, arengaban a sus huéspedes a la *Yihad*.

¡Cómo encajarían mis estudios en ese mundo! Hice bien en dejar mis escritos en Granada. Sé que algún día volveré y, en un mundo más libre, podré darlos a conocer y seguir trabajando con ellos. Ahora están mejor escondidos en aquella hornacina. Nadie dará con ellos. Ni aunque los cristianos arrasen Granada podrán resistir la tentación de conservar la bella arquería del patio de la Yusufiyya. Las esferas celestes seguirán tranquilas mientras tanto, mis cálculos no las molestarán.

-----

*Granada**17 de septiembre de 2003**2 de la tarde*

---

Algo me dice que siga adelante. Tengo que dar más pasos, saber más cosas. Anoche mientras me dormía se me ocurrió que debía llamar a mi familia a Oujda. Sea quien sea ese al-Jayyani insiste en que es un antepasado mío. Mi abuelo seguro que puede decirme algo de la gente con ese gentilicio. Marqué el teléfono con cierta prevención. Hacía varias semanas que no hablaba con mi familia y me esperaba la re-tahíla de reproches de mi madre y la voz severa de mi padre. Pero había que superarlo.

Casi me llegó el olor del cous-cous por teléfono. Estaban comiendo y eso siempre evoca en mí ciertas imágenes infantiles de bondad familiar. Tras los reproches y abrazos digitales de rigor, pedía hablar con mi abuelo y le solté de sopetón la cuestión, "¿qué sabes de los al-Jayyani?" El viejo mantenía aún la cabeza lúcida a pesar de sus más de ochenta años y, tal como me temía, las explicaciones no tardaron en fluir. Según me contó eran unos parientes lejanos de origen andalusí. Algunos vivían en Oujda y otros habían emigrado. No recordaba que ninguno de los que él conoció se llamara Idris. En cuanto al gentilicio al-Jayyani denotaban su procedencia de la tierra de Jaén en al-Ándalus. En Oujda no se habían establecido muchos andalusíes así que esta familia era bastante conocida. Según me contaba mi abuelo, ellos se ufanaban de ser los descendientes de un célebre matemático granadino, pero ninguno de ellos es capaz de recordar su nombre.

Nuestro vínculo parecía lejano, pero sí había relaciones familiares. Parece que uno de los abuelos de mi abuelo era de la familia al-Jayyani.

O sea que las cosas iban tomando forma. Efectivamente parecía existir un antepasado mío que huyó de Granada y se estableció en Oujda. Y ahora ¿porqué me venía a visitar desde las neblinas del tiempo? De todas formas, estaba comenzando a cambiar mi sensibilidad respecto al fenómeno. Ahora lo veía más tranquilo y hasta factible. Cómo era posible aquello, un ingeniero informático dando cabida a creencias esotéricas poco fundamentadas.

*Granada**5 de octubre de 1490**9 de la tarde*

---

Demasiado tarde. ¡Qué mala suerte! La muerte se aproxima inexorable. Qué lejos ahora el recuerdo de los tiempos felices en Granada. Una bruma cubre el destierro africano, el camino recorrido con al-Qalasadi hasta su muerte. Ya le advertí que no sería fácil y parece que mi predicción se cumplió. Él murió de pena añorando las fuentes, los patios y las flores de Granada y yo no pude ya seguir estudiando las órbitas celestes en un contexto donde deslizarse levemente de la rigidez religiosa era castigado con la muerte.

Oujda, ¡qué lejos queda! Mi querida Layla y mi hijo Ahmed. Allí me establecí tras la muerte del maestro y allí intenté seguir adelante. Qué tranquilas las tardes de otoño cuando el sol da un respiro y el cálido viento del sur cambia por otro más fresco y norteño. Allí encontré la paz con Layla. La tranquilidad de un hogar. Pero duró poco. Quería seguir mis estudios y necesitaba mis escritos. Algo más fuerte que yo me impelía a darlos a conocer. Sabía que Granada estaba perdida y quería llegar antes de que las tropas cristianas la hubieran arrasado. Me puse en marcha y ahora, cuando estoy a punto de lograr mi objetivo este golpe de mala suerte.

Estoy en Granada, sí, logré llegar y cuando estoy a punto de abrir la hornacina el sayón que vigila la Yusufiyya me descubre y pensando que soy un ladrón me acuchilla aquí mismo. La comedia humana en su último acto. Idris Ibn Marwan al-Jayyani muerto cuando estaba a punto de recuperar su obra, de mostrar al mundo mis cálculos por los que el sol gira alrededor de la tierra. Quién sabe si los ulemas no me habrían condenado al fuego si el cuchillo del sayón no hubiera acabado conmigo. Lo que más me duele es que mis escritos están ahí a pocos metros y no puedo tocarlos para consolarme ante la muerte.

-----



Granada

17 de septiembre de 2003

7 de la tarde

---

Nada más abrir la habitación del hotel encendí el portátil y me conecté al Messenger. Nada. Decepcionado me fui a dar una ducha. ¡Qué más debo hacer! Creo en ti, no sé porqué me has elegido ni qué buscas de mi, pero sé que estás aquí en alguna forma y que necesitas mi ayuda.

Y, al salir del baño, allí estaba. El Word apareció cargado de nuevo y esta vez con un extenso documento escrito. Me lancé a leerlo ávidamente, allí estaban todas las razones.

*"Me llamo Idris Ibn Marwan al-Jayyani. Hace tantos años que camino entre las sombras de los dos mundos que no puedo ni siquiera contarlos. ¡Yo que fui un preclaro matemático!*

*Perdona que me entrometa en tu vida, pero llevo siglos intentando contactar con alguien que pueda ayudarme y pensé que alguien con mis genes podría ser adecuado. Sé que has ido creyendo en mí y eso ha sido la llave que ha posibilitado nuestro contacto. Los que estamos en este valle tétrico sólo podemos tener pequeñas vías de contacto con los de esa ribera. Sólo si encontramos alguien que realmente crea en nosotros podemos contactar con él. Ahora existe ese canal contigo y me aprovecho del mismo. No puedes verme ni oírme, pero yo puedo emplear otros medios de comunicación para contactar contigo. Los genes que compartimos me han ayudado al fin. Solo alguien de mi familia podía atar los cabos necesarios como para observar verosimilitud en esta macabra historia.*

*La esencia del hombre se construye conforme crea. Cada uno a su nivel. Crea el albañil que se esfuerza en colocar los ladrillos de un muro según su mejor saber. Crea el sacerdote que intenta atraer prosélitos a su religión. Crea el poeta que trabaja su físico para que pueda impregnarse de las sensaciones que luego darán lugar a la magia de su palabra. Crea el cirujano que afina su técnica y afianza su pulso para abrir la vida a través de los tejidos. Crea el maestro que ilumina el camino de sus pupilos y abre cada día su mente a nuevas*

*realidades. En fin, en fin, crea quien juega bien el juego de la vida y entrega a su fin algo más de lo que ha recibido.*

*Yo intenté crear. Miraba cada noche los astros y gastaba horas y luz de mis ojos en concatenar intrincadas fórmulas que desentrañaran el ritmo matemático de su sin par movimiento. Y para dar fe de ello lo dejé todo anotado en aquel "Tratado de los Astros" que el pavor a los cristianos me llevó a encerrar tras la fría piedra de una hornacina que nunca nadie más abrió. Por avatares del destino, es justamente esa que fue expoliada de la Yusufiyya y que el constructor de este hotel empleó en la pared que ves.*

*Tras marcharme, siguiendo a mi maestro, intenté volver a recuperarla, pero un ciego azar acabó con mi vida antes de lograrlo. Ahí comenzó mi vagar pesaroso por este mundo de nadie.*

*Ahora soy un ser incompleto. No cubrí mi ciclo terrenal, no acabé lo que tenía que haber acabado y por eso vago inerme entre las dos orillas. Estoy cansado y solo. Quiero ir con los míos a descansar por toda la eternidad y no podré hacerlo sin tu ayuda. Tienes que dar a la luz el producto de mi creación. Mientras no lo hagas no lograré la culminación de mi esencia.*

*Da mis escritos a la luz y te estaré agradecido eternamente"*

*¡En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso! Así que eso era todo. Un primo fantasma que murió hace más de quinientos años y que ahora quiere que le ayude. Bien, vamos a ello.*

*Primero resistió, pero luego cedió a la presión del abrebotellas que encontré en el minibar. Aquella pieza de mármol hacía cinco siglos que no había sido separada del arco y ahora lo estaba haciendo. Todos aquellos por cuyas manos pasó debieron pensar que se trataba de una única pieza de mármol y no vieron que había un mecanismo que se abría. ¡Allí estaba! Milagrosamente el hermetismo de la cápsula había preservado de luz, aire y bacterias el interior y el manuscrito estaba conservado al vacío. Casi tan perfecto como el día que un asustado Idris, que huía de su tierra, lo introducía allí. El *Tratado de los Astros* por Idris Ibn Marwan al-Jayyani.*

-----

*Sevilla**2 de abril de 2004**12 de la mañana*

---

Aquí parecía terminar el ciclo. Fue una suerte que mis alumnos del curso granadino tuvieran contactos con el personal técnico que estaba preparando la web sobre el legado andalusí. Enseguida me puse en contacto con ellos y de ahí pasar al profesor Morales todo fue fácil. Morales era un especialista en la ciencia en al-Ándalus y conocía perfectamente la figura de al-Qalasadi y los rumores sobre el libro de su pupilo Idris. Cuando le expliqué la situación y le dije que yo tenía ese libro creí que se moría de la impresión. "¿Y de dónde lo ha sacado, joven?". Lógicamente, le mentí. Si le llevo a contar cómo llego a mis manos me hubiera echado de allí a patadas.

Le expliqué la relación familiar, le conté una milonga acerca de una nota encontrada entre viejos baúles de mi familia donde mi bisabuelo contaba una leyenda transmitida oralmente entre mi familia y por la cual los escritos de al-Jayyani se encontraban en Granada en una hornacina cuya descripción coincidía con la del hotel. De modo casual al llegar al hotel y verla me impactó. No pensé que pudiera tratarse de nada similar, pero intenté abrirla, por si acaso y, efectivamente, allí estaba el manuscrito. La casualidad, como siempre, al servicio de la ciencia.

El manuscrito fue sometido a la datación por carbono 14 y efectivamente reflejó tener la antigüedad prevista. Otras pruebas terminaron por dar la certeza de que se trataba de la obra de al-Jayyani. El profesor Morales ha trabajado en el mismo desde entonces y ha realizado una hermosa edición crítica, con facsímil incorporado. El hotel, satisfecho con el encuentro no sólo no recriminó mi curiosidad abriendo hornacinas de su propiedad sino que aportó fondos para costear la edición, pagó esta presentación pública de la misma que hoy hacemos en Sevilla y, además nos invitó a Amina y a mí a una semana de vacaciones en el lugar que quisiéramos. ¡Quién me lo iba a decir! Ahora estoy aquí en la mesa presidencial con el Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía y el Rector de la Universidad de Sevilla a mi lado. Julián se moriría de envidia.

Al fin el *Tratado de los Astros* de Idris Ibn Marwan al-Jayyani había visto la luz.

-----

*Granada*

*8 de abril de 2004*

*3 de la madrugada*

---

La verdad es que estamos locos. Pudiendo haber ido a Canarias, a París o a cualquier sitio algo más caro y exótico, finalmente Amina y yo decidimos pasar estos días de vacaciones pagadas en el mismo hotel de Granada donde Idris contactó conmigo. Obviamente el hotel agradecido nos alojó en la misma suite.

Yo creo que la elección no era fruto del azar. Desde la carta descubierta en mi portátil y la aparición del manuscrito no hubo más que silencio, Idris nunca volvió. Ahora abrigaba la secreta esperanza de que por algún signo me dijera que todo había ido bien y que su viaje a la otra orilla se había completado.

Me desperté algo sobresaltado revisando mentalmente estos asuntos. Fui al baño casi sonámbulo, a aliviar una necesidad, volví de nuevo a la cama y me quedé dormido profundamente. Entonces Idris apareció en mis sueños con una viveza tan fuerte que no puede dudar de la realidad de los hechos. Sentí una enorme tranquilidad al verlo. Era moreno y alto, de ojos pequeños, barba rala y gesto generoso. Su sonrisa emanaba felicidad. No dijo nada, pero la paz que me infundió al verlo me dejó claro que descansaba ya al otro lado de los hechos.

## APÉNDICE DEL AUTOR

---

La historia, obviamente, es inventada, pero alguno de los personajes y de los contextos mencionados son reales. Por ejemplo, la figura de al-Qalasadi. Poco se sabe de él, pero los datos que aparecen en la narración son los que ese poco saber aporta. Parece que nació en Bastah (la actual Baza) en 1412. Cuando se activa la guerra parte para Granada donde completa sus estudios y enseña. Parece que sus mayores aportaciones se centran en el simbolismos algebraico, diseñando, además, un método aproximativo para el cálculo de las raíces cuadradas. El miedo a la conquista cristiana de Granada le hace pasar a África, donde muere en Bejah (Túnez) en 1486.

La Yusufiyya o Casa de la Ciencia, también llamada Angina (admirable) existe realmente. Se construyó en 1349 en honor de Yusuf I, el más grande monarca Nazarí, y albergaba la universidad islámica. En la actualidad el edificio existe y es el denominado Palacio de la Madraza, ubicado en la calle Oficios, número 14.

La fecha del 30 de marzo podría ser la fecha verídica de la entrada en Granada del ejército de Muley Hacén tras la intentona de reconquistar Alhama, ya que el cerco de Alhama está datado que se levantó el día 29 de marzo. Esta entrada del rey moro derrotado es la que da lugar al célebre poema:

*Paseábase el Rey moro  
por la ciudad de Granada  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Bibarrambla.*

Igualmente, es bastante verosímil el entorno de trabajo de Khalil. La experiencia de la formación oficial de Microsoft y los métodos de trabajo y otras cuestiones que los rodean están tomados de mi propia experiencia laboral.

El resto de los personajes y, por supuesto, la historia, son pura ficción.